El abandono del seudónimo masculino: la Lucía Sánchez Saornil del *Romancero de Mujeres Libres*

Isabel Navas Ocaña
Universidad de Almería

https://dx.doi.org/10.5209/est.004.10

Introducción

La fundación de la organización Mujeres Libres en abril de 1936 convierte a Lucía Sánchez Saornil en una figura clave del feminismo español y, como tal, merece ser recordada. Ahora bien, su contribución al panorama poético de las primeras décadas del siglo XX es también muy notable. Sánchez Saornil da sus primeros pasos como poeta en la órbita del modernismo, para aventurarse a continuación en las lides del movimiento ultraísta y evolucionar poco después hacia una literatura comprometida desde el punto de vista político que alcanzará su máxima expresión en el *Romancero de Mujeres Libres* (1938). Su obra se convierte así en representativa de las principales corrientes poéticas del período anterior a la guerra civil —modernismo, vanguardia y compromiso— que cultivaron otros miembros de la celebérrima generación del 27, a la que ella pertenece de pleno derecho tanto por cronología como por comunidad de intereses literarios.

Lucía Sánchez Saornil utilizó en numerosas ocasiones para firmar sus poemas, e incluso algunos textos en prosa, el seudónimo de Luciano de San-Saor, que supone la premeditada masculinización de su nombre (Luciano por Lucía) y la fusión de sus dos apellidos en uno (San-Saor), y lo hizo prácticamente desde que empezara a publicar versos de corte modernista en las revistas madrileñas de las primeras décadas del siglo XX. No obstante, lo alternará

con su nombre propio cuando se trate de revistas de la periferia, alejadas de la capital y de su círculo más próximo. Lo cierto es que su paso por el modernismo y el ultraísmo está jalonado por la duplicidad, por la oscilación constante en la firma

Sin embargo, en los poemas que escribe durante la década de los años treinta, cuando su feminismo y su compromiso político con el anarquismo se agudizan, se decidirá al fin a emplear su nombre propio sin vacilaciones, sin vueltas atrás. Así lo evidencia el *Romancero de Mujeres Libres* (1938). El abandono definitivo del seudónimo masculino, en lo que a la poesía se refiere, coincide, por tanto, con el activismo feminista que caracterizará su trayectoria vital durante estos años y que la llevará a la fundación de la organización Mujeres Libres.

Ahora bien, los artículos que Sánchez Saornil publica en esta época, la mayoría de ellos en la prensa anarquista, aunque suele firmarlos con su nombre, aparecen también a veces bajo la rúbrica de un seudónimo, e incluso en muchos casos sin firma. Es cierto que no recurre al Luciano de San-Saor que ha jalonado su trayectoria como poeta modernista y ultraísta. Y además no hay que olvidar que dos de esos seudónimos son femeninos —La Compañera X y Otra Compañera—, y que el más utilizado de todos —Vigía— es neutro, no contiene marcas de género. No obstante, entre septiembre y octubre de 1936 publicará varios artículos en la sección «Gestos» del diario confederal *CNT* con el seudónimo Un Confederado (Soriano Jiménez 2022, 227-228), y en 1937, firmará como El Observador muchas de sus colaboraciones en la sección «Puntos de vista», volviendo durante un tiempo a esconderse tras una identidad masculina.

El seudónimo es, por tanto, un elemento capital en la obra de Lucía Sánchez Saornil, tanto en la poética como en la periodística, y a su análisis vamos a dedicarle las páginas que siguen. El camino que, como poeta y articulista, recorre desde el inicial Luciano de San-Saor, pasando por esas otras máscaras, por esos otros seudónimos —La Compañera X, Otra Compañera, Vigía, Un Confederado y El Observador— hasta mostrarse a las claras como Lucía en el *Romancero de Mujeres Libres*, es el que vamos a intentar trazar aquí.

1. El seudónimo masculino y la ansiedad de la autoría

El seudónimo se constituye evidentemente en una máscara tras la cual se esconde la autora y esta voluntad de ocultamiento evidencia la relación conflictiva que las mujeres tienen con la cultura, atrapadas en un sistema binario, denun-

ciado por Hélène Cixous en *La risa de la Medusa* (1995), que las reduce a naturaleza y las relega simplemente a sus funciones reproductoras. Les resulta entonces muy difícil pensarse, textualizarse, como autoras, porque el mismo concepto de *autor*, tal como se ha definido en la tradición occidental, es incompatible con la representación normativa del concepto de *mujer*, una representación basada a su vez en la incompatibilidad de la *procreación* de la especie con la *creación* de cultura (Gilbert y Gubar 1998, 17-34). La mujer que se dedicaba a la escritura fue durante bastante tiempo identificada malévolamente como hombre y juzgada como una excepción o una desviación de la norma. Además, por la carencia de modelos femeninos en la tradición literaria, se veía aquejada de un mal denominado muy atinadamente por Sandra Gilbert y Susan Gubar «ansiedad de la autoría» (1998: 59). Por eso, optaba con frecuencia por esconderse tras una máscara, ya que, «vestida con las "ropas masculinas" de su seudónimo, podría caminar más libremente por los ámbitos de la literatura que solían estar prohibidos a las damas», es decir, podía «lograr la autoridad patriarcal mediante el travestismo metafórico» (Gilbert y Gubar 1998, 79-80). Aunque, como sostiene Nathalie Heinich en relación con el seudónimo, «el nombre que "se hace" el creador representa el poder de "darse su propia ley" y asegurarse, "de sí mismo, una genealogía"» (2000; en Pérez Fontdevila 2017, 175), en el caso concreto de las mujeres, este proceso entraña graves problemas, puesto que implica al mismo tiempo una negación de su cuerpo de mujer, y esto conduce «de forma inevitable a una crisis de identidad, tan severa como la ansiedad hacia la autoría que trata de superar» (Gilbert y Gubar 1998, 80).

Evidentemente, desde el siglo XIX, período al que se circunscribe el célebre ensayo de Gilbert y Gubar *La loca del desván*, las cosas han cambiado mucho, y el acceso de las mujeres a la autoría y al reconocimiento de su autoridad es ya por fortuna un hecho. No obstante, el estudio del «género de la autoría»[101] sigue siendo necesario y se revela especialmente útil en los casos de escritoras que, como Lucía Sánchez Saornil, tuvieron que luchar en los albores de la centuria pasada por hacerse un hueco en la historia literaria.

2. El seudónimo masculino y las escritoras de la Edad de Plata

Pero antes veamos qué razones adujeron habitualmente las escritoras para servirse del seudónimo y, en particular, qué circunstancias motivaron que al-

[101] Cito aquí el marbete empleado por Meri Torras y Pérez Fontdevila (2019, 7).

gunas escritoras de la Edad de Plata[102], contemporáneas de Lucía Sánchez Saornil, se decidieran también, como ella, a ocultar su nombre. María del Carmen Simón Palmer ya adujo, entre las razones más plausibles, el hecho de que estas mujeres, «al participar en empresas consideradas hasta poco antes como exclusivamente masculinas», se veían abocadas a una «continua justificación exculpatoria» que terminaba por conducirlas a esconder su identidad (1989, 91). La forma en la que lo hicieron varía considerablemente de unas a otras. Muchas optaron por lo que Simón Palmer denomina «el *de* tranquilizador», es decir, mencionar tras el apellido propio el del marido, como hace la coruñesa Sofía Pérez Casanova, que añade a su apellido «de Lutoslawski» (Simón Palmer 1989, 92). La propia Sofía recurrió a menudo a la ocultación parcial de su identidad suprimiendo su primer apellido y firmando solo como Sofía Casanova. También son frecuentes los criptogramas y anagramas (María Josefa Medinabietia firma como M. J. de M.), el empleo de títulos nobiliarios (Emilia Serrano firma como la baronesa de Wilson), los seudónimos femeninos (Matilde Chener utiliza a veces el de Isabel Luna), los nombres propios femeninos (Corina fue muy del gusto de Francisca Larrea), los nombres de plantas como Flora del Valle o Narciso del Prado e incluso lemas como «Una amiga de la Humanidad» o «Una hija de María» y, por supuesto, no faltaron los seudónimos masculinos: Rafael Luna, utilizado por Matilde Chener, y Fernán Caballero, empleado por Cecilia Böhl de Faber, que es además un topónimo, el nombre de un pueblo manchego (Simón Palmer 1989, 92-97).

A este trabajo de María del Carmen Simón Palmer se suman los de Dolores Romero López, publicados en 2011 y 2013. Bajo el marbete «Edad de Plata», que abarcaría, como hemos dicho ya, un arco amplio de fechas, Romero López se ocupa del seudónimo tanto en escritoras pertenecientes a la

[102] Suele haber consenso en cuanto a la fecha en que concluye esa Edad de Plata, el año 1936, aunque hay algunas notables excepciones como la de José Carlos Mainer (1975), que prefiere como término el año 1931, el de la proclamación de la República. Menos consenso hay aún en lo que concierne al inicio de esta Edad de Plata: las posiciones oscilan entre 1868, la fecha de la Revolución conocida como "Gloriosa", y 1902, el inicio del reinado de Alfonso XIII y el año en que se publican algunos textos muy relevantes de la generación del 98, como *Amor y pedagogía* de Unamuno, *Camino de perfección* de Baroja, *La voluntad* de Azorín y *Sonata de Otoño* de Valle Inclán (Urrutia Cárdenas 1999-2000). En lo que se refiere a las escritoras y al uso de seudónimos, las estudiosas han preferido en algunos casos marbetes que apuntan decididamente hacia la cronología, como sucede con el trabajo de María del Carmen Simón Palmer «La ocultación de la personalidad en las escritoras del siglo XIX» (1989), o bien asumen sin lugar a dudas el marbete Edad de Plata para escritoras de diferentes generaciones literarias como Blanca de los Ríos, María Lejárraga o Carmen Conde (Romero López 2011 y 2013).

generación de Lucía Sánchez Saornil, nacidas en la última década del XIX o en los primeros años del XX —Carmen Conde y Josefina de la Torre—, como de otras anteriores: Rosario de Acuña, María Lejárraga, Carmen de Burgos, Caterina Albert, Pastora Echegaray, etc. Rosario de Acuña firma como Remigio Andrés Lafón su drama *Amor a la patria* (1877) probablemente «para evitar críticas por ser mujer» (Romero López 2011, 155). En el caso de María Lejárraga, podrían considerarse seudónimos las dos firmas que utilizó a lo largo de su vida, ambas vinculadas al nombre de su marido: Gregorio Martínez Sierra y María Martínez Sierra[103]. La primera parece especialmente útil para toda una serie de obras dedicadas a las mujeres españolas que María escribió entre 1916 y 1933[104], porque las razones feministas en boca de un hombre presentarían un aspecto de imparcialidad que las beneficiaría y contribuiría a su difusión (Romero López 2013, 155). Solo después de la muerte de Gregorio, María se decide a usar su nombre propio, aunque no sus apellidos, decantándose de nuevo por los de su marido. La decisión de firmar ahora como María Martínez Sierra tiene mucho que ver con la reivindicación de los derechos de autoría para poder sobrevivir. En cuanto a Carmen de Burgos, el seudónimo de Colombine le valió ante todo para publicar en la prensa, para desarrollar su actividad como periodista (Romero López 2013, 157-158). Caterina Albert parece que optó por firmar como Víctor Catalá por temor a las reacciones adversas de la crítica y para no comprometer el nombre de su familia; y lo mismo sucede con Pastora Echegaray y probablemente también con Blanca de los Ríos, que en un primer momento firma como Carolina del Boss y, andando el tiempo, utilizaría su nombre, pero añadiendo «de Lamperez», es decir, el apellido de su marido (Romero López 2013, 160-163). Dos escritoras pertenecientes a la generación de Sánchez Saornil se valen también del seudónimo: Carmen Conde y Josefina de la Torre. Carmen Conde utilizó a menudo como seudónimo o bien un lema («Itinerario», «Góndola», «La Prometida del Príncipe Ilusión», etc.), o bien un nombre femenino: el más frecuente fue Florentina del Mar. Las causas del ocultamiento de su identidad fueron de carácter político. Tras la guerra civil, a Carmen Conde, que había

[103] Miguel Ángel Almodóvar señala que Lejárraga, a diferencia de George Sand o de Cecilia Böhl de Faber, «no se escondió tras una firma de varón buscando su propio interés, sino en el exclusivo beneficio del otro, del firmante», es decir, de Gregorio Martínez Sierra (2004, 262)

[104] *Cartas a las mujeres de España* (1916), *Feminismo, feminidad, españolismo* (1917), *La mujer moderna* (1920), *Eva curiosa* (1930), *La mujer española ante la República* (1931) y *Nuevas cartas a las mujeres* (1932).

apoyado al bando republicano, las autoridades franquistas le abrieron un proceso judicial. De ahí que evitara usar su nombre durante un tiempo (Romero López 2013, 158-160). Josefina de la Torre, en cambio, firma como tal varios poemarios pero, cuando cambia de género y se aventura en la narrativa[105], emplea el seudónimo de Laura de Cominges (Romero López 2013, 163).

Podemos concluir, por tanto, que el seudónimo en las escritoras de la Edad de Plata tiene mucho que ver con la manera en que las mujeres dieron sus primeros pasos en el mundo de las letras, y que fue una respuesta a las ansiedades que la incorporación a ese mundo provocaba en ellas. Recurrir al «*de* tranquilizador», a los anagramas, a los seudónimos femeninos o masculinos, las ayudó a sobrellevar esas ansiedades y a encarar los muchos prejuicios que la sociedad de la época tenía respecto a la figura de la *literata*. Las facultó además para cultivar distintos géneros literarios, cambiando de registro cuando ya habían destacado en alguno de ellos, como es el caso de Josefina de la Torre, una de las poetas de la generación del 27, que, tras sus inicios en el ámbito de la lírica, al aventurarse en la narrativa, prefiere hacerlo ocultando su identidad. También es el caso de Carmen de Burgos, que lo empleará sobre todo en su obra periodística, e incluso es el caso de Blanca de los Ríos, que se valió del seudónimo para algunas obras suyas de creación, distanciándose así de la labor como erudita y filóloga. Además, el seudónimo les permitió continuar publicando durante la dictadura franquista a pesar de haber militado decididamente en el bando republicano en el trascurso de la guerra civil, como le sucedió a Carmen Conde.

En definitiva, el empleo del seudónimo estuvo motivado sin duda por las muchas dificultades que hubieron de afrontar las escritoras de la Edad de Plata para incorporarse al ámbito cultural, pero también hay razones derivadas del cultivo de uno u otro género literario, e incluso razones de carácter político, que aconsejan ocultar el pasado republicano bajo un nombre que no sea el propio. Digamos que el seudónimo fue para todas una manera de sortear la anomalía que todavía en este momento supone la presencia de la mujer en la literatura, a lo que habría que añadir en cada caso concreto otros motivos, ya sea la política, el periodismo, e incluso, como veremos enseguida, la inclinación sexual.

[105] Se trata de «*novelas cinematográficas*, prácticamente guiones cinematográficos en bruto» que evidencian la temprana vinculación de Josefina de la Torre con el cine —fue actriz cinematográfica y teatral— y que aparecieron en la colección «La novela ideal»*: Idilio bajo el terror*, *El enigma de los ojos grises, Alarma en el distrito sur*, *María Victoria*, etc. (Romero López 2011, 169).

3. El poeta Luciano de San-Saor

De hecho, en el caso de Lucía Sánchez Saornil, será precisamente la inclinación sexual el motivo que buena parte de la crítica aduzca para explicar el frecuente empleo del seudónimo masculino (Luciano de San-Saor) en los poemas publicados entre 1916 y 1929[106]. Como ya he tratado esta cuestión por extenso en otro lugar (Navas Ocaña 2023a), solo diré aquí que, en mi opinión, Sánchez Saornil se presenta como Luciano de San-Saor probablemente con la intención de enmascarar sus inclinaciones lésbicas, pero también debido a esas ansiedades e inseguridades que las escritoras sienten al intentar integrarse en la sociedad literaria del momento. No en vano Lucía firma como Luciano, escamoteando al público su verdadera identidad, en las revistas madrileñas (*Los Quijotes*, *Cervantes*, *Ultra*, etc.), mientras que en las de la periferia, en las de provincias (*Avante*, *Cádiz-San Fernando*), en las alejadas de su círculo familiar y de amistades, tiene menos reparos en aparecer a las claras con su nombre propio. Por otra parte, una vez que Luciano de San-Saor se ha hecho un hueco en la sociedad literaria de la capital, a Lucía le cuesta renunciar a él y, a pesar de cierta vacilación en el período de transición entre el modernismo y el ultraísmo (Navas Ocaña 2023b), a pesar de que en un primer momento parece que su conversión al credo ultraísta la empuja a cambiar el habitual Luciano por Lucía, esto solo será algo transitorio y episódico, y volverá enseguida a la rúbrica con la que se ha dado a conocer en Madrid y con la que ha cosechado sus primeros éxitos, es decir, a Luciano (Navas Ocaña 2023a). Esta será la tónica en los poemas de corte ultraísta que publica entre 1919 y 1929.

Como Luciano firmará también los textos en prosa que aparecen en *La Gaceta Literaria* entre 1930 y 1931[107]. Dos de ellos, «Notas de un sedentario» (n.º 87, 1/8/1930) y «El autor y el lector frente al libro» (n.º 99, 15/2/1931), versan sobre el amor a los libros. En «Notas de un sedentario», destaca la capacidad que los libros tienen de transportarte a lugares remotos sin salir de casa[108], mientras que en «El autor y el lector frente al libro» evoca el «ardor

[106] Valgan como ejemplo los trabajos de Candelas Gala (2012), Gómez Garrido (2013), Lecointre (2014), Castro (2014), Cimbalo (2020) y Capdevila-Argüelles (2020), entre otros.

[107] Estos textos pueden leerse en la que es por ahora la más amplia antología de la prosa de Sánchez Saornil, el volumen *La exacta medida de lo humano*, publicado en 2021 por Anarquismo en Pdf (Sánchez Saornil 2021, 35-43). Citaré en adelante por esta edición.

[108] Este texto tiene ecos del poema «Libro» que publicó en el número 7 de la revista *Ultra*, correspondiente al 10 de abril de 1921. Allí describía el libro como un tren «que cruza mil

literario insaciable» de su juventud (Sánchez Saornil 2021: 41), el placer inmenso que entonces hallaba en las librerías de viejo de Madrid. En cuanto a «Telescopio invertido» (n.º 90, 15/9/1930), es la descripción del patio interior de una casa de vecinos visto desde la terraza como si fuera un telescopio al revés. Con este motivo de la modernidad, Sánchez Saornil ofrece una insólita versión del patio, de clara raigambre vanguardista, que entronca con los paisajes urbanos que pueblan su poesía ultraísta.

No tardará ya mucho, sin embargo, en abjurar de su pasado vanguardista. El 14 de marzo de 1933 el diario confederal *CNT* incluirá el artículo «Literatura nada más», que es toda una declaración de principios por parte de Lucía. La eclosión de las vanguardias la vincula al estallido de la Primera Guerra Mundial. Este es su punto de partida. El horror del conflicto armado provocó en los jóvenes una violenta reacción contra semejante «hecatombe» y los impulsó a renegar de la civilización que la había propiciado (Sánchez Saornil 2020, 234). Se sumieron entonces, afirma Lucía, en un «nihilismo exasperado» al grito de «Abajo lo burgués, muera lo burgués, subversión», y «abominaron de Dios, se ciscaron en la patria y gozaron transgrediendo la ley» (Sánchez Saornil 2020, 235). Este es el germen de las vanguardias, a su juicio. Sin embargo, estos vanguardistas eran, según Sánchez Saornil, además de «hijos de burgués», «literatos», y su subversión se quedó simplemente en una «subversión literaria», atractiva en su momento para ella misma («Algunos […] giramos, engañados, como falenas en torno a aquella ficción»), pero completamente ineficaz, puesto que no hizo otra cosa que «remozar el concepto burgués deshumanizándolo todo, convirtiéndolo todo en pura literatura» (Sánchez Saornil 2020, 236).

La contundencia de este dictamen sobre su pasado vanguardista contrasta con lo que había escrito sobre el tema apenas cuatro años antes y evidencia la radicalización ahora de su compromiso político con el anarquismo, que la ha llevado a convertirse en secretaria de redacción de *CNT*. El 25 de enero de 1929 vio la luz en *El Heraldo de Madrid* el artículo «La verdadera y la falsa juventud», en el que Sánchez Saornil rompe una lanza a favor del movimiento ultraísta y elogia la labor llevada a cabo por *La Gaceta Literaria*, saliendo al paso de algunos reproches que se han lanzado contra ella y contra sus redactores, como el «afán de originalidad», la agresividad de sus manifestaciones públicas y su condición de «feudo literario», de «minoría selecta». Saornil pondera en contrapartida la vitalidad de la vanguardia, sus esfuerzos por aca-

paisajes» y «perfora el tiempo» (Sánchez Saornil 2020, 185).

bar con los prejuicios, por «aventar el polvo de la rutina y la vulgaridad que cubre los espíritus», y por fundar revistas que difundan la cultura y conviertan a esa «minoría selecta» en una mayoría (Sánchez Saornil 2021, 30).

Tanto este artículo sobre «La verdadera y la falsa juventud» (1929) como «Literatura nada más» (1933) los firma con su nombre propio, lo cual no es algo baladí por tratarse de dos declaraciones de principios de gran relevancia en su trayectoria personal: el primero vendría a corroborar su participación en el movimiento ultraísta, revelando los motivos que la llevaron a esa participación, y el segundo daría fe de su ruptura con la vanguardia, propiciada por su reciente militancia política en el anarquismo.

«Literatura nada más» es, en definitiva, el acta de defunción del poeta modernista y ultraísta que fue Luciano de San-Saor y que a partir de este momento quedará definitivamente atrás.

4. La periodista Lucía Sánchez Saornil: sus primeros pasos en la prensa libertaria (1931-1933)

Tenemos constancia por escrito de la militancia política de Sánchez Saornil desde la huelga de Telefónica de julio de 1931. De esta fecha data la carta «Compañeros», que se publicaría con su nombre en *El Libertario* el 18 de julio de 1931 y que ella leyó al parecer en una de las asambleas de la primera semana de huelga (Soriano Jiménez 2022, 90). Causará baja entonces en Telefónica y no será readmitida en la compañía con la indemnización correspondiente hasta octubre de 1936. En este período de baja obligada, además de en *El Libertario*, inicia su colaboración con el diario confederal *CNT*, del que llegaría a ser secretaria de redacción, y también empieza a participar en *Solidaridad Obrera*, donde aparecerá la serie titulada «La cuestión femenina en nuestros medios».

Estos primeros artículos publicados en *El Libertario*, *CNT* y *Solidaridad Obrera* entre 1931 y 1935 los firma con su nombre, a excepción de dos que aparecen bajo la rúbrica de un nuevo seudónimo, La Compañera X, de los que enseguida nos ocuparemos. Además de «Literatura nada más», del que ya hemos hablado, adquieren ahora especial relevancia aquellos que se refieren a problemáticas relacionadas con las mujeres. El compromiso feminista de Lucía Sánchez Saornil se acrecienta de forma paralela a la militancia anarquista y en algunos de estos artículos esas dos vertientes de su pensamiento se dan la mano, como sucede en «¡Medita, mujer; no votes!»

(*CNT*, n.º 298, 15/11/1933; en Sánchez Saornil 2021, 64-66), que es un alegato a favor de la revolución libertaria y en contra del Estado y, por tanto, en él se exhorta a las mujeres a que no voten, porque solo así lograrán que el Estado opresor no se perpetúe y que la revolución libertaria sea una realidad. Lo mismo podríamos decir de «Paso previo» (n.º 15, 2/11/1931) y «La mujer, la política y su deber histórico» (n.º 26, 14/5/1932), publicados ambos en *El Libertario*. Sánchez Saornil piensa que el «paso previo» para que la mujer se incorpore a la revolución es que confíe en sí misma y en su valía, y por tanto es necesario que se la ayude «creando en ella la conciencia de su propio valor, dejando que se desarrolle su inteligencia, colocándola en fin a la misma altura» (en Soriano Jiménez 2022, 129). La manera en la que las mujeres han de sumarse a la revolución la pergeña en el siguiente artículo de *El Libertario*, «La mujer, la política y su deber histórico», y allí no duda en pedirles a las mujeres que se desvinculen de los valores de la civilización burguesa, tan ligados a los hombres: «Su deber es el de superar la historia —obra masculina—, […] facilitando así el fluir espontáneo de la Vida determinado únicamente por la propia Naturaleza» (en Soriano Jiménez 2022, 181). De hecho, apenas unos días después de la publicación de este artículo, Lucía, junto con otras mujeres madrileñas, firmará en *Solidaridad Obrera* (n.º 431, 29/5/1932) el manifiesto «A las mujeres del pueblo. Las obreras en la lucha social», en el que se expresa ya el desencanto del anarquismo con la recién estrenada República[109], un desencanto que irá *in crescendo* en los años siguientes[110] y que Lucía verbalizará en numerosas ocasiones, arremetiendo a veces contra figuras relevantes de la política del momento, que podríamos encuadrar en lo que se ha llamado feminismo burgués, como es el caso de Margarita Nelken y de su hermana Magda Donato. El reportaje que sobre la cárcel de mujeres de la calle Quiñones publicó Magda Donato en el periódico *Ahora* el 2 de julio de 1933 fue objeto de severos reproches por parte de Lucía Sánchez Saornil. Donato se había introducido en la prisión haciéndose pasar por una reclusa, algo que a Lucía le parece deleznable, ya que, tras ganarse la confianza de las demás presas, ha utilizado con una irresponsabilidad mayúscula sus historias de dolor para

[109] «Un año de República ha bastado para convertir en lágrimas aquel rayo de sol de vuestra esperanza en una vida pacífica y desahogada» (en Soriano Jiménez 2022, 182).

[110] Los sucesos de Casas Viejas fueron determinantes y así lo evidencia el artículo «Civilización», publicado por Sánchez Saornil en *CNT* el 14 de abril de 1933, fecha del aniversario de la proclamación de la joven República (Sánchez Saornil 2021, 51-55).

ganar dinero[111]. Y, a propósito del reportaje de Donato, lanza sus dardos contra la política socialista Margarita Nelken, que no ha sabido hacer justicia ante el espectáculo de miseria y hambre que presenció en la localidad riojana de Arnedo[112]. La labor de las Misiones Pedagógicas y la Residencia de Señoritas, así como las figuras de Ortega, Juan Ramón y Gómez de la Serna, serán también blanco de sus críticas en «Intelectuales», publicado en *Mujeres Libres* ya en 1936 (Soriano Jiménez 2022, 107).

5. La Compañera X (1934)

Pero antes de que eso ocurra, Sánchez Saornil publicará en el diario *CNT* durante el año 1934 dos artículos en los que se ocupa de lo que luego va a llamar «la cuestión femenina», solo que, en esta ocasión, en lugar de rubricarlos con su nombre, optará otra vez por un seudónimo: La Compañera X[113]. Atendiendo a la trayectoria de Sánchez Saornil hasta este momento, podríamos concluir que la máscara del seudónimo masculino empleada durante mucho tiempo —ese omnipresente Luciano de San-Saor—, cae cuando se fragua su concienciación política y se agudiza su compromiso feminista. Sorprende por ello que recurra de nuevo a un seudónimo. No obstante, debemos tener en cuenta que ahora se trata de un seudónimo femenino y que con él enfatiza su condición de militante anarquista. Prescindir del nombre propio y firmar como La Compañera X evidencia, en mi opinión, el deseo inequívoco de in-

111 Es muy dura Lucía con Magda Donato: «Y con esto, Magda Donato llenó columnas y columnas de *Ahora*, haciendo de aquellos trozos de dolor, de aquellos jirones de vida, terriblemente humanos, pura delectación de la cochina burguesía que lee su libelo. Hizo aquellos jirones de humanidad doliente revertibles a su bolsillo en monedas constantes y sonantes; precio puesto a la claudicación de su sensibilidad femenina. Ayer, en *La Tierra*, hemos podido leer la carta llena de dolor y de indignación que le dirige la reclusa Josefa Paredes, donde la comunica, "para su satisfacción", que sus informaciones han producido lágrimas de dolor intenso a casi un centenar de mujeres. ¿Y Magda Donato podrá leer esto y no sentir, como nosotros, que el corazón se le desgarra de angustia ante la triste reacción provocada por su inconsciencia mimada de la fortuna?» («El reportaje social en la prensa burguesa», *CNT*, 14/7/1933; en Sánchez Saornil 2021, 57).

112 «Acaso resistió fieramente las lágrimas por respeto al *rimmel* y a perder su empaque de mujer distinguida, pero en un falso patetismo ofreció justicia: la justicia que aún no han visto los hambrientos y escarnecidos trabajadores de Arnedo» (Sánchez Saornil 2021, 58).

113 La atribución de este seudónimo a Lucía Sánchez Saornil procede tanto del volumen *La exacta medida de lo humano* (Sánchez Saornil 2021, 69 y 74), como de la biografía escrita por Ignacio C. Soriano Jiménez (2022, 152-154).

tegración en las filas anarquistas y la entrega desinteresada al ideal común renunciando a la identidad propia, una identidad que, sin embargo, subrayará tan acusadamente en otros textos de *El Libertario*, *CNT* y *Solidaridad Obrera*, como hemos visto. De todas formas, los seudónimos de este calibre, de evidentes connotaciones políticas, van a ser frecuentes en la prensa anarquista: Una obrera, Una hija del pueblo, Esperanza del Porvenir, Aurora Roja, etc. (Soriano Jiménez 2022: 56).

Como La Compañera X publica en la sección «La mujer en el camino de la revolución» de *CNT* dos artículos: «La gran tarea de los compañeros» (n.º 322, 23/8/1934) y «Ante la guerra y ante el fascio» (n.º 327, 29/8/1934 y n.º 338, 12/9/1934). En el primero, vuelve a lo ya planteado en «Paso previo», poniendo ahora el énfasis en el importante papel que los hombres deben desempeñar en la emancipación femenina. El tono de denuncia es muy acusado: «Es triste comprobar que mientras muchos camaradas blasonan de revolucionarios en la calle, en el taller, en el sindicato, tienen un hogar estructurado con arreglo a las más puras normas feudales, donde actúan de dictadorzuelos» (Sánchez Saornil 2021, 70). Y su petición a los hombres no deja asomo de duda:

> A nuestro juicio, la labor más urgente a realizar por los compañeros es una labor de índole personal, que tienda ante todo a modificar el carácter de las relaciones entre los sexos dentro de la familia. Es imprescindible manumitir a las mujeres —compañeras, hijas—, de una vigilancia inmediata y coactiva que las relega a un término de inferioridad dentro del hogar, y las coloca en un plano de eternas menores, haciéndolas abandonar en manos de los demás la resolución de todos los problemas, en muchos de los cuales su actuación podría ser de gran valía». (Sánchez Saornil 2021, 71)

Sánchez Saornil está convencida de que la aportación de las mujeres a la resolución de los conflictos que aquejan a la humanidad en estos momentos puede ser valiosa, pero sobre todo ha de ser distinta a la de los hombres, y así vuelve a plantearlo en «Ante la guerra y ante el fascio»[114]. De hecho, no duda en proclamar que «Aceptar algo de lo existente sería dar por buena la fórmula

[114] «Meditemos las mujeres, veamos que todos los valores que han regido el mundo hasta hoy requieren una urgente y minuciosa revisión. Que la lucha contra la guerra será un movimiento estéril si nos empeñamos en enfocar el problema desde los engañosos puntos de observación que los hombres vienen utilizando de siglos. Hay que buscar perspectivas nuevas, hemos dicho, y para ello lo esencial es que la mujer obre espontáneamente, de-

social que hizo posible nuestra esclavitud de siglos» (Sánchez Saornil 2021, 75). Y un poco más adelante afirma con rotundidad que «sin destruir el Estado no acabaremos jamás con la guerra» (Sánchez Saornil 2021, 79). Sánchez Saornil abraza de manera entusiasta el ideal libertario, reniega del Estado, de los partidos políticos, y aboga por la revolución, encarnando estas aspiraciones de ruptura total, que son de un adanismo inusitado, en las mujeres. Obsérvese cómo desde muy pronto imbrica la lucha feminista con las batallas políticas del anarquismo, al convertir a las mujeres en el estandarte de esa lucha, porque son ellas, en su opinión, quienes mejor pueden romper de una vez por todas con lo establecido, con lo que las ha esclavizado durante siglos.

6. «La cuestión femenina en nuestros medios» (1935), por Lucía Sánchez Saornil

Lo que Sánchez Saornil plantea en estos textos de *CNT* firmados como La Compañera X lo desarrolla, ya con su nombre propio, en «La cuestión femenina en nuestros medios», serie de artículos que vio la luz en *Solidaridad Obrera* entre septiembre y noviembre de 1935 (Sánchez Saornil 2016 y 2021: 86-106). Lucía los escribe como réplica a los del cenetista Mariano R. Vázquez, concretamente a los titulados «La mujer, factor revolucionario» y «Avance. Por la elevación de la mujer», que aparecieron en *Solidaridad Obrera* en septiembre y octubre de 1935 respectivamente (Ackelsberg 2017, 253-258 y Vicente 2020, 38-44).

Son muchos los prejuicios contra las mujeres que existen en este momento todavía entre los propios anarquistas. Vázquez y Sánchez Saornil denuncian está situación y coinciden en que los hombres han de cambiar su actitud hacia las mujeres, deben dejar de verlas como un objeto sexual de su propiedad para considerarlas compañeras en la lucha, con los mismos derechos y las mismas obligaciones en todos los ámbitos, incluido el de las relaciones sexuales[115]. Los dos advierten, además, de las limitaciones que la maternidad

jándose llevar por los impulsos de su propia naturaleza, rebelándose contra toda sugestión y toda coacción del medio» (Sánchez Saornil 2021, 76).

115 Sánchez Saornil es muy dura con sus compañeros de partido: «He visto muchos hogares, no ya de simples confederados, sino de anarquistas regidos por las más puras normas feudales. [...] En su inmensa mayoría los compañeros [...] tienen una mentalidad contaminada con las más características aberraciones burguesas. Mientras claman contra la propiedad, son los más furibundos propietarios. Mientras se yerguen contra la esclavitud,

impone a las mujeres, y Sánchez Saornil aprovecha la ocasión para rebatir con energía la teoría de la diferenciación sexual de Gregorio Marañón, que contaba en la época con muchos seguidores y que, de nuevo, relegaba a las mujeres a la maternidad como la única tarea que les era propia[116]. Disienten, sin embargo, en la responsabilidad que las mujeres tienen en su subordinación. Vázquez acusa a los hombres, pero piensa que las mujeres también son culpables al aceptar el yugo y no rebelarse. Lucía Sánchez Saornil no está en absoluto de acuerdo. A su juicio, no se puede imputar culpa alguna a las mujeres cuando durante siglos se las ha tratado como esclavas sexuales y solo se las ha educado para complacer al varón, es decir, para el matrimonio o para la prostitución[117]. La incorporación de las mujeres a la lucha social a través del movimiento anarquista, siendo ellas mismas las protagonistas del cambio en sus vidas, será también algo en lo que coincidan Vázquez y Sánchez Saornil. Sin embargo, los medios que uno y otra plantean para lograr ese cambio son distintos. Por ejemplo, Vázquez propone que *Solidaridad Obrera* dedique

son los "amos" más crueles. Mientras vociferan contra el monopolio, son los más encarnizados monopolistas. Y todo ello se deriva del más falso concepto que haya podido crear la humanidad. La supuesta "inferioridad femenina". Error que tal vez nos haya retardado siglos de civilización» (2016, 32-22).

116 «Frente al dogma de la inferioridad intelectual se ha levantado el de la diferenciación sexual. Ya no se discute, como el siglo pasado, si la mujer es superior o inferior; se afirma que es distinta. [...] Nada tengo que objetar a esta teoría en su aspecto fisiológico, pero sí a las conclusiones que se pretende extraer de la misma. ¿Qué la mujer es distinta? De acuerdo. Aunque tal vez esta diversidad no se deba tanto a la naturaleza como al medio ambiente en que se ha desenvuelto. [...] Por la teoría de la diferenciación la mujer no es más que una matriz tiránica que ejerce sus oscuras influencias hasta los últimos repliegues del cerebro; toda la vida psíquica de la mujer supeditada a un proceso biológico, y tal proceso biológico no es otro que el de la gestación. [...] "Nacer, gestar, morir". Y he ahí todo el horizonte femenino. [...] Claro es que se ha pretendido rodear esta conclusión de doradas nubes apoteósicas. "La misión de la mujer es la más culta y sublime de la naturaleza, se dice; ella es la madre, la orientadora, la educadora de la humanidad futura". Y entre tanto se habla de dirigir todos sus pasos, toda su vida, toda su educación a este solo fin; único, al parecer, en perfecta armonía con la naturaleza. Y ya tenemos nuevamente enfrentados el concepto de mujer y el de madre. Porque resulta que los sabios no han descubierto ningún mediterráneo; a través de todas las edades se ha venido practicando la exaltación mística de la maternidad; [...] He dicho que teníamos nuevamente enfrentados el concepto de mujer y el de madre, y he dicho mal; ya tenemos algo peor: el concepto de madre absorbiendo al de mujer, la función anulando al individuo. Se diría que en el transcurso de los siglos el mundo masculino ha venido oscilando, frente a la mujer, entre dos conceptos extremos: de la prostituta a la madre, de lo abyecto a lo sublime sin detenerse en lo estrictamente humano: la mujer. La mujer como individuo, como racional pensante y autónomo» (Sánchez Saornil 2016, 42-44).

117 Insistirá en esta cuestión en su réplica «A la compañera Pedragosa, de Vilasar de Mar» (*Solidaridad Obrera*, n.º 1093, 17/10/1935, p. 2; en Sánchez Saornil 2021, 116-117).

semanalmente una página a la «cuestión femenina» para contribuir a la concienciación de las mujeres. Sánchez Saornil rechaza esta propuesta bienintencionada, que no es nueva por otra parte en las publicaciones anarquistas, y en «Resumen al margen de la cuestión femenina» declara: «mis ambiciones van más lejos; tengo el proyecto de crear un órgano independiente» (*Solidaridad Obrera*, n.º 1112, 8/11/1935; en Sánchez Saornil 2016, 57). Y efectivamente así lo hará, creando la revista *Mujeres Libres*, cuyo primer número aparecerá el 15 de mayo de 1936[118].

7. Entre la anonimia y el nombre propio: La revista *Mujeres Libres*

Lucía Sánchez Saornil sólo firmó en la revista *Mujeres Libres* tres artículos, publicados todos en los meses inmediatamente anteriores al estallido de la guerra civil, y cinco poemas, que aparecieron después de julio de 1936, además del «Himno de Mujeres Libres». No obstante, como indica Laura Vicente, la revista «fue un proyecto personal suyo», siendo ella la redactora de la sección «Jornadas de lucha» y encargándose de todo lo relacionado con trabajo y sindicalismo (Vicente 2020, 48 y 167). Además, Vicente da por «buena la afirmación que hizo numerosas veces Antonia Fontanillas de que los editoriales que aparecieron, siempre sin firma, fueron escritos por Sánchez», después de haberlos consensuado, por supuesto, con las otras dos redactoras: Mercedes Comaposada y Amparo Poch (2020, 48). Ahora bien, Fontanillas, en su libro *Lucía Sánchez Saornil. Poeta, periodista y fundadora de Mujeres Libres*, solo le atribuye a Lucía la autoría de los tres primeros editoriales, así como de los artículos «La capacidad del dolor, elemento de victoria», «1 de mayo de 1937. Controlados y Controladores», «Luchar es más que vencer» y «El 19 de julio», todos sin firma (Fontanilla Borrás y Martínez Muñoz 2014, 238). Los editores del volumen *La exacta medida de lo humano* añaden «Mujeres Libres tiene una personalidad», porque apareció con la rúbrica de Lucía en francés en un *Bulletin d'information de Mujeres Libres* (Sánchez Saornil 2021, 374-375). Y Antonina Rodrigo le atribuye «La incorporación de las mujeres al trabajo» en su biografía de Amparo Poch (2020, 208 y 213).

[118] Los trece números de la revista digitalizados se pueden consultar en las siguientes páginas web: https://cgt.org.es/revista-mujeres-libres/; https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/paginasperiodicos/mujeres_libres.html [Fecha de consulta: 2/02/2023]

Lo cierto es que el inicio del conflicto armado supondrá, en el caso de Lucía y de las demás redactoras de la revista, una mayor preocupación por atender a lo inmediato, y sobre todo por contribuir a la revolución en marcha, que es una tarea colectiva, y, en consecuencia, debió parecerles un asunto de segundo orden consignar la autoría de los textos que publicaban en *Mujeres Libres*[119]. Sánchez Saornil lo hizo en contadas ocasiones cuando se trata de textos en prosa. No firmó ni uno solo de los editoriales y, en cuanto a artículos de mayor extensión, solo incluyó su firma en los publicados en los tres primeros números de la revista, inmediatamente anteriores al levantamiento militar. «El espíritu nuevo en Castilla»[120] es uno de estos artículos y en él dialoga con una campesina que, a pesar de la dureza de las labores del campo, expresa con mucho entusiasmo su amor a la tierra. En esta mujer del campo ve Sánchez Saornil encarnado el espíritu nuevo de Castilla que España necesita. En el número 2 y en el número 3 apareció con su firma «Veinte años de psicología femenina a través de una profesión»[121], en el que relata su experiencia en Telefónica, y explica las condiciones de trabajo, la jornada laboral, la procedencia social de las telefonistas, mayoritariamente de la clase media, la obligada soltería que se les exigía a todas ellas, las consecuencias de la compra de Telefónica por parte de la estadounidense Telephone and Telegraph Corporation, los primeros comités de huelga, la Asociación Mutualista de Telefonistas Interurbanos, las represalias de la compañía, como la que sufrió la propia Lucía, a la que trasladaron a Valencia, etc.

En cuanto a los editoriales, los tres primeros abordan «la cuestión femenina» en términos similares a lo visto hasta aquí: en el número uno aboga por un feminismo que no consista en la asimilación de valores masculinos, lo que sería un error; en el segundo, expresa su decepción con la República y verbaliza la que ya empezaban a sentir las mujeres integrantes de la Unión Republicana Femenina; en el tercero, proclama que «hacia Rusia es hacia donde la inquietud de muchas mujeres "nuevas" vuelve los ojos esperanzada». Ahora bien, desde el número 4, publicado en agosto de 1936, la guerra ocupará un papel fundamental y esto supondrá un cambio sustancial

[119] Fontanillás Borràs señala que en *Mujeres Libres* «es más abundante el texto sin firmar y quizá esta es la razón de que tanto Mercedes como Lucía renunciaran a poner sus nombres, excepto en la contraportada» (2014, 41). Soriano Jiménez, por su parte, y abundando en esta idea, cree que se debe al carácter de «obra colectiva» que se le quiere imprimir a la revista (2022, 208).

[120] *Mujeres Libres*, n.º 1, mayo de 1936, pp. 8-9.

[121] *Mujeres Libres*, n.º 2, junio de 1936, pp. 8-9 y n.º 3, 15 de julio de 1936, pp. 8-10.

en la revista (Ackelsberg 2017, 271 y Vicente 2020, 181). Concretamente en el 4, Sánchez Saornil defiende la participación en la lucha armada de las mujeres y sus palabras las ilustran las figuras de dos milicianas con fusiles en las manos. En el número 5, publicado el 21 de septiembre de 1936, expresará su deseo de que la guerra no se prolongue demasiado. Como indica Laura Vicente, ahora la imagen de la portada muestra a mujeres cabizbajas, ya no se habla de las milicianas y además se incluye en la segunda página el artículo sin firma «Los hombres al frente, las mujeres, al trabajo». Recuérdese que en octubre de 1936 Largo Caballero decretó la retirada de las mujeres de la primera línea de combate (Vicente 2020, 549). El editorial del número 6 tiene un marcado tono de arenga que se percibe ya en su mismo título: «¡Hasta la victoria final!». También es una arenga el del número 7, ahora dedicado en exclusiva a las mujeres, a quienes se insta a colaborar según sus posibilidades y no se menciona en ningún momento su participación en la lucha armada. En el número 8, da las gracias a los combatientes del Ejército Popular por su victoria en Guadalajara. A partir del número nueve, los editoriales ofrecen información sobre la organización Mujeres Libres, sobre la fundación de nuevas agrupaciones y sobre las actividades que llevan a cabo: clases de taquigrafía, mecanografía e idiomas, cursillos para enfermeras, talleres de costura, pero también conferencias, mítines, campañas propagandísticas, etc. No pierde además ocasión de distanciarse del feminismo burgués, que ya ha criticado en más de una ocasión. En el editorial del número 11, titulado «Un acontecimiento histórico», señala que «hasta el 19 de julio el movimiento femenino en España» fue una «tertulia de seudointelectuales y ociosas burguesas que afectaban interesarse por los problemas sociales, mientras fumaban cigarrillos y engullían pastas regadas de té y vinos generosos». En el 12, titulado «Mujeres libres, vanguardia de la lucha», afirma que la organización intentó obedecer la consigna de «Los hombres al frente, las mujeres, al trabajo», organizando «escuelas de aprendizaje de oficios para las mujeres», creando guarderías para los niños y comedores populares que las eximieran de las labores domésticas y les permitieran trabajar. No obstante, evidencia cierta decepción porque aún hay muchos hombres que no han ido al frente y muchas mujeres que esperan poder incorporarse a los trabajos que estos ocupan. El último editorial, el del número 13, es un balance de los veinte meses que lleva funcionando la organización Mujeres Libres, un balance muy positivo porque han alcanzado las 20.000 afiliadas y porque su contribución a la lucha ha sido notable.

En cuanto a los artículos que Antonia Fontanillas y Antonina Rodrigo consideran también obra de Lucía, «La capacidad del dolor, elemento de victoria» (n.º 7, marzo de 1937) es una trágica estampa de los ataques de la aviación franquista sobre Madrid, con montones de mujeres y niños hacinados en los subterráneos del metro para huir del horror de las bombas. En «1 de mayo de 1937. Controlados y Controladores» (n.º 8, mayo de 1937), se lamenta de que el pueblo, una vez proclamada la revolución, cometiera el error de no acabar con el gobierno burgués y su aparato burocrático, pero en la misma página publica «Mujeres Libres tiene una personalidad», muestra de satisfacción por la relevancia que en pocos meses ha logrado la organización Mujeres Libres en la España republicana. «Luchar es más que vencer» (n.º 10, julio 1937) es un homenaje a un militante anarquista muerto durante la toma del Alcázar de Toledo y «El 19 de julio» (n.º 13, otoño 1938) es una declaración de fe en lo que esa fecha supuso, es decir, en la revolución, a pesar de que las terribles circunstancias de la guerra la han empañado. En cuanto a «La incorporación de las mujeres al trabajo» (n.º 12, mayo de 1938), ilustra una vez más el lema «Los hombres al frente, las mujeres, al trabajo».

8. Horas de revolución: Vigía (1936), Un Confederado (1936) y El Observador (1937)

Por otra parte, con el estallido de la guerra en julio de 1936 las colaboraciones de Lucía Sánchez Saornil en el diario confederado *CNT* se incrementan, muchas de ellas incluidas en la sección «Atalaya» y firmadas otra vez con seudónimo. El elegido ahora es Vigía, sin marca de género y muy en sintonía con la tarea que Sánchez Saornil se ha impuesto: dar cuenta desde la atalaya del periódico de noticias relacionadas con la guerra. La temática es variada pero lo cierto es que «la cuestión femenina» retrocede, da un paso atrás, en pos de otros intereses, los que impone la inmediatez del conflicto armado. Lucía se reserva para esa «cuestión femenina» la tribuna de *Mujeres Libres* y en *CNT* atiende el día a día de la guerra. Pues bien, la Vigía en que se convierte Sánchez Saornil habla de los ataques aéreos sobre Madrid, de la postura del Papa Pío XI ante la guerra de España, de la detención de Rosario Queipo de Llano, de la solidaridad del proletariado internacional, con México y Rusia a la cabeza; censura con mucha dureza a la Sociedad de Naciones y no le duelen prendas en criticar la decisión de no intervenir de Inglaterra y Francia; muestra además su disconformidad con la disposición promulgada por

el gobierno de incautar ropa de cama y abrigo para los soldados en el frente; repudia el enriquecimiento de algunos comerciantes gracias a la escasez de alimentos, advierte sobre la desmoralización de la retaguardia, etc.[122]

Desde septiembre a noviembre de 1936 Vigía será el seudónimo empleado en muchos —no todos— de los artículos de Sánchez Saornil en *CNT*, porque es Vigía en la sección «Atalaya», pero será Un Confederado en la sección «Gestos» y por las mismas fechas, concretamente entre septiembre y octubre de 1936. La temática es similar en una y otra sección: en «Gestos» hablará de «La sexta columna», de «Un hombre, una misión», de «Frivolidad y responsabilidad», etc. (Soriano Jiménez 2022, 227-228).

Además, a partir del 24 de diciembre de 1936, Sánchez Saornil firmará como El Observador en otra sección del diario *CNT*, en «Puntos de vista». Allí hay consignadas catorce colaboraciones bajo esta rúbrica, que están en la misma línea de las que ya hemos comentado a propósito de «Atalaya» y «Gestos». Volverá a censurar la no intervención de Francia e Inglaterra y la ayuda a los rebeldes proporcionada por Alemania e Italia; compadecerá a las madres alemanas porque sus hijos son asesinos mientras que las madres españolas sacrifican a los suyos por una causa justa; reflexionará sobre la diferencia entre «la caridad de ayer y la solidaridad de hoy»; no escatimará diatribas contra la República, que tanto ha defraudado las expectativas que la clase obrera puso en ella; se queja de la escasez en el abastecimiento de Madrid y de los precios desorbitados que tienen productos de primera necesidad; se lamenta por la caída de Málaga; les reprocha a los que se han refugiado en Valencia que distraigan el tiempo en corridas de toros mientras en el frente madrileño mueren los soldados, etc.[123]

El empleo de estos seudónimos tiene, en mi opinión, como en el caso de La Compañera X, un sentido eminentemente político. Me atrevo a aventurar

[122] «Habló el Papa» (n.º 404, 15/9/1936), «De pueblo a pueblo» (n.º 405, 16/9/1936), «Los signos de nuestro poder» (n.º 414, 26/9/1936), «Por amor de Dios» (n.º 430, 15/10/1936), «¡Basta Ya!» (n.º 438, 3/11/1936), «La representación que aceptamos» (n.º 459, 14/11/1936), «Ante la Sociedad de Naciones (n.º 438, 8/12/1936), «¿Por dónde el nuevo peligro?» (n.º 482, 7/12/1936), «Las batallas psicológicas» (n.º 486, 11/12/1936). Pueden consultarse estos artículos en el volumen de prosa *La exacta medida de lo humano* (Sánchez Saornil 2021, 193-269).

[123] «¡Manos fuera de España!» (n.º 499, 24/12/1936), «La caridad de ayer y la solidaridad de hoy» (n.º 520, 18/1/1937), «El poder del amor materno» (n.º 528, 27/1/1937), «Más seriedad, camarada» (n.º 530, 29/1/1937), «Málaga como Madrid» (n.º 531, 30/1/1937), «¿Comités, Comisiones o Juntas de Abastos?» (n.º 534, 3/2/1937), «Acusamos a la democracia» (n.º 540, 10/2/1937), «Mientras se lucha en el Jarama. Toros en Valencia» (n.º 551, 23/2/1937). Pueden leerse en *La exacta medida de lo humano* (Sánchez Saornil 2021, 270-320).

que es el compromiso con los ideales anarquistas lo que la impulsa a prescindir de su nombre, a convertirse en una militante más, entregada con pasión a la tarea común, que en estos momentos decisivos de la historia de España no es sino la revolución libertaria, una revolución por la que Lucía luchará sin descanso. Vigía tiene un matiz neutro, porque en español y si no lo acompaña el artículo, este sustantivo vale igualmente para un hombre o una mujer. Sin embargo, Un Confederado y El Observador son seudónimos masculinos, lo que supone una vuelta (¿retroceso lo podríamos llamar?) al disfraz varonil, que parecía haber dejado atrás con el acta de defunción de Luciano de San-Saor. Pues bien, además de lo gráficos que resultan estos seudónimos y de lo en consonancia que están con la tarea que Lucía se arroga en la revista, yo pienso que probablemente la ayudaron a sentirse más cómoda, parapetada tras ellos, para opinar, siendo una mujer, sobre un asunto tan crucial como la guerra y el destino del país. Señalar al Papa por su actitud favorable hacia el bando rebelde, acusar a Francia e Inglaterra de inacción, lo mismo que a la Sociedad de Naciones, lanzar diatribas contra la República, contra la democracia, etc., probablemente le resultaba más fácil ocultándose tras ese Vigía, ese Confederado o ese Observador implacable y comprometido con la causa del pueblo. Estos seudónimos masculinos le sirvieron, a mi juicio, para revestir de autoridad su palabra, en este caso su palabra política, como Luciano de San-Saor le confirió autoridad a su palabra poética.

Ahora bien, fue la propia Lucía Sánchez Saornil la que puso al público de la época sobre la pista de la identidad real de ese Vigía y de ese Observador, al dar a la imprenta en 1937 el volumen *Horas de revolución*, compuesto por una selección de los artículos publicados por entonces en la prensa libertaria, fundamentalmente en el diario *CNT.* Algunos de estos artículos los había firmado en el periódico como Vigía y como El Observador, o simplemente los había publicado sin firma, algo también bastante frecuente. Fue, por tanto, la propia Lucía quien desveló el nombre de la mujer que se escondía detrás de esos seudónimos, como hizo también cuando firmaba como Luciano de San-Saor. No en vano publicó algunos poemas con los dos nombres para no dejar lugar a dudas (Navas Ocaña 2023a). Se esconde, en definitiva, por las razones que aquí hemos ido aventurando, para autorizar su discurso, el literario y el político, pero no se resigna a permanecer oculta, quiere mostrarle al mundo que es Lucía, que es una mujer.

Obsérvese además que en estos artículos los temas tratados no tienen que ver con «la cuestión femenina», o al menos no del todo, sino que abordan asuntos de carácter político, y, sobre todo, están relacionados con la guerra civil.

9. Vuelve La Compañera X (1937)

La Compañera X, que había hecho su aparición en el diario *CNT* en 1934, reaparecerá de manera episódica en 1937 en la revista valenciana *Umbral*, de cuya redacción formará parte Lucía Sánchez Saornil. Bajo este seudónimo, además de defender la gestión del alcalde de Valencia, el cenetista Domingo Torres[124], dará cuenta de cómo algunas jóvenes de la agrupación madrileña de Mujeres Libres están aprendiendo a conducir automóviles gracias al Sindicato de Transportes, que les proporciona además nociones elementales de mecánica[125]. Pretenden así «ser útiles a la revolución y a la guerra» (Sánchez Saornil 2021, 428). Para Sánchez Saornil estas «son las mujeres de la nueva España», como también lo es Remedios Beltrán, la secretaria del Sindicato de Trabajadoras del Hogar, a la que La Compañera X entrevista en el n.º 4 de *Umbral*[126]. Por tanto, el seudónimo femenino le sirve de nuevo para atender cuestiones relacionadas con las mujeres.

Soriano Jiménez cree que Sánchez Saornil es también quien se esconde bajo la firma de Otra Compañera que aparece en un artículo de *Umbral* sobre SIA (Solidaridad Internacional Antifascista), concretamente sobre un hogar infantil y una residencia de ancianos de los que la organización se ha hecho cargo (Soriano Jiménez 2022, 241).

10. La poeta Lucía Sánchez Saornil: *El Romancero de Mujeres Libres* (1938)

Ahora bien, en lo que a la poesía se refiere, Lucía Sánchez Saornil firmará con su nombre todos los poemas publicados en la prensa anarquista, tanto en la revista *Mujeres Libres,* como en *Umbral,* en *CNT,* en *Tierra y Libertad*, en *Solidaridad Obrera*, etc. Estos poemas fueron reunidos en 1938 en el volumen *Romancero de Mujeres Libres*. Son en su mayor parte romances, un género muy cultivado por los poetas del bando republicano durante la guerra civil (Salaün 1982), un género que Sánchez Saornil considera como

[124] «Resurgir del municipio de Valencia», *Umbral*, n.º 12, 2/10/1937 (Sánchez Saornil 2021, 477-482).

[125] «La escuela de chóferes de Mujeres Libres», *Umbral*, n.º 3, 24/7/1937 (Sánchez Saornil 2021, 428-432).

[126] «Trabajadoras del hogar», *Umbral*, n.º 4, 31/7/1937 (Sánchez Saornil 2021, 440-445).

«la expresión natural de todo lo trágico popular» en España (en Soriano Jiménez 2022, 293). Y así lo evidencia el que dedica al Madrid sitiado con el título «¡Madrid, Madrid, mi Madrid!»[127], donde describe el horror de la guerra.

En estos romances es frecuente el tono de arenga, el lenguaje sencillo y directo, con el fin de que el mensaje revolucionario llegue a una gran mayoría.

Además, es fundamental la referencia a acontecimientos de la historia inmediata, como la revolución de Asturias, la muerte de Buenaventura Durruti[128] o el fusilamiento en 1936 de María Silva, la nieta del mítico «Seisdedos», quien había protagonizado los trágicos sucesos de Casasviejas en enero de 1933, y a quien Sánchez Saornil le dedica el «Romance de la Libertaria»[129].

Adquieren, por ello, una gran relevancia los nombres propios con el fin de subrayar la inmediatez de los hechos narrados y su carácter histórico, real. No en vano los protagonizan figuras históricas como Durruti y María Silva, y también personajes populares como Encarnación Jiménez, la lavandera del Guadalmedina[130], que será fusilada por el ejército golpista solo por haber lavado ropa en el río de los milicianos del hospital de Málaga.

No menos relevancia tienen los topónimos, los nombres que aluden a lugares de especial significación para la causa republicana, como el Madrid sitiado, al que antes nos referíamos, o Asturias, a quien Sánchez Saornil dedica dos romances («¡Ay, rinconcito de Asturias!»[131] y «Pasión de Asturias»[132]), en los que recuerda la Revolución de Octubre e insta ahora a sus habitantes a la lucha.

Las referencias cronológicas también son importantes puesto que certifican, subrayan el carácter histórico de lo narrado. De ahí que dedique un poema a la revolución que desencadena el estallido de la guerra civil («El 19 de

127 Publicado en el n.º 6 de *Mujeres Libres* (6/12/1936) y reproducido en *Umbral* (6/11/1937) (Soriano Jiménez 2022, 296).

128 *CNT*, 25/2/1937. Incluido también en *Mujeres Libres*, n.º 7, marzo de 1937 y en *Solidaridad Obrera* (20/11/1937) (Soriano Jiménez 2022, 297).

129 Publicado en el n.º 5 de *Mujeres Libres* (22/9/1936) y reproducido, entre otros lugares, en *Tierra y Libertad* (8/10/1936) (Soriano Jiménez 2022, 295).

130 «Romance de la vida, pasión y muerte de la lavandera de Guadalmedina», *Mujeres Libres*, n.º 9, junio de 1937.

131 *Umbral* (16/10/1937).

132 *Umbral* (22/1/1938).

julio»[133]), un poema lleno de esperanza en lo que habrán de ser los frutos, los resultados de ese proceso revolucionario, a pesar del derramamiento de sangre y el coste de vidas que supuso el levantamiento militar.

Los nombres propios, los topónimos y las referencias cronológicas le proporcionan verismo a lo cantado y, en consecuencia, incrementan la emoción. La tragedia del pueblo madrileño, la de María Silva, la de Durruti, expresadas en un lenguaje llano, accesible a todos, conmueve y Sánchez Saornil las rubrica además con su firma. Nada de seudónimos ahora. Es el pueblo el que habla a través de ella, es el dolor de sus semejantes el que supura en estos versos[134]. Dar testimonio de ese dolor la debió de animar a firmar estos romances sin esconderse detrás de ninguna máscara, porque se trataba de eso precisamente, de dar testimonio, de dar fe de lo ocurrido, y qué mejor manera de hacerlo que comprometiendo su nombre en ello. Así renace ahora, reconciliada por fin consigo misma, la poeta Lucía Sánchez Saornil, la que se había ocultado durante años bajo la rúbrica de Luciano, la que murió cuando la anarquista, la revolucionaria, enterró al Luciano ultraísta. Lucía Sánchez Saornil, poeta por fin, sin máscaras, sin disfraces.

El seudónimo fue en ella, como en otras escritoras de la Edad de Plata, el traje con el que se presentó en sociedad, el disfraz con el que se lanzó a la esfera pública, la coraza que se vio obligada a usar en un medio que le era entonces muy hostil, el instrumento más útil, más eficaz, para autorizar su discurso, tanto el literario como el político. Primero fue Luciano, más tarde ese Vigía, ese Observador perspicaz del curso de la guerra, ese militante Confederado, comprometido con el ideal libertario, esa Compañera X, capaz de amonestar a sus camaradas y afearles sus comportamientos machistas, hasta recalar al fin en la poeta del pueblo, la que canta la revolución de octubre, la que sufre con sus conciudadanos en el Madrid sitiado, la que lamenta la muerte de Durruti, el fusilamiento de María Silva, el de la lavandera del Guadalmedina. Lucía Sánchez Saornil, poeta por fin, sin máscaras, sin disfraces.

133 *Mujeres Libres*, n.º 11, 10/11/1937.

134 «Romance es, pues, el habla del pueblo. Juglar, el que canta, el que oye la voz popular». Son palabras textuales del artículo «Romance», publicado sin firma en el último número de *Mujeres Libres*, y en cuya redacción quizás Lucía tuvo algo que ver. Allí se indica también que «Cuando un pueblo sufre y cuando un pueblo conquista, lo mismo si es vencido que cuando es vencedor, busca en la palabra sencilla y llana la expresión de su gesta, el sabor de época».

Referencias bibliográficas

Ackelsberg, Martha. 2017. *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona: Virus Editorial.

Almodóvar, Miguel Ángel. 2004. *Armas de varón. Mujeres que se hicieron pasar por hombres*. Madrid: Oberón, Grupo Anaya.

Capdevilla-Argüelles, Nuria. 2020. «Introducción» a *Corcel de fuego*, de Lucía Sánchez Saornil, 7-50. Madrid: Editorial Torremozas.

Castro, Elena. 2014. «Lucía Sánchez Saornil». En *Poesía lesbiana queer. Cuerpos y sujetos inadecuados*, 17-29. Bacelona: Icaria.

Cimbalo, Michela. 2020. *Ho sempre detto noi. Lucía Sánchez Saornil, feminista e anarchica nella Spagna della Guerra civile*. Roma: Viella.

Cixous, Hélène. 1995. *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos.

Fontanillas Borràs, Antonia y Pau Martínez Muñoz. 2014. *Lucía Sánchez Saornil. Poeta, periodista y fundadora de Mujeres Libres*. Madrid: La Malatesta Editorial.

Gala, Candelas. 2012. «Desplazamientos nómadas: la poesía de Lucía S. Saornil», *Revista canadiense de estudios hispánicos* 36, n.º 2: 315-333.

Gilbert, Sandra M. y Gubar, Susan. 1998. *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Cátedra.

Gómez Garrido, Marta. 2013. «Conflicto de identidad: indefinición sexual en tres poetas de la Edad de Plata», *Signa*, n.º 22: 333-358.

Heinich, Nathalie. 2000. *Être ecrivain. Création et identité*. París: La Découverte.

Lecointre, Melissa. 2014. «Lucía Sánchez Saornil ou l'écriture travestie». En *Afinidades electivas: El poeta-isla y las poéticas homoeróticas*, ed. por A. Allaigre y D. Lecler D., 101-116. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil Albert».

Navas Ocaña, Isabel. 2023a. «Construirse como otro: Lucía Sánchez Saornil *vs.* Luciano de San-Saor». *Ínsula*, n.º 913-914, monográfico «Quiero hablar de mí… sola», ed. por Helena Establier Pérez y Ángel L. Prieto de Paula: 13-16.

Navas Ocaña, Isabel. 2023b. «La reescritura del yo en la poesía de Lucía Sánchez Saornil: textualizar el cuerpo, corporeizar el texto. *Anales de Literatura Española*, Universidad de Alicante, n.º 38, monográfico sobre «Imaginarios poéticos en las escritoras españolas contemporáneas (1900-1968)», ed. por Helena Establier Pérez y Laura Palomo Apeluz: 181-203.

Pérez Fontdevila, Aina. 2017. *Un común singular. Lecturas teóricas de la autoría literaria*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Romero López, Dolores. 2011. «La identidad velada: el uso del seudónimo en algunas literatas de la Edad de Plata». En *Imposturas literarias españolas*, ed. por Joaquín Álvarez Barrientos, 151-170. Salamanca: Universidad.

Romero López, Dolores. 2013. «Revisión crítica del seudónimo en mujeres escritoras». En *La otra Edad de Plata: temas, géneros y creadores (1898-1936)*, ed. por Ángela Ena Bordonada, 143-168. Madrid: Editorial Complutense.

Salaün, Serge, ed. 1982. *Romancero de la defensa de Madrid*. Barcelona: Ruedo Ibérico.

Sánchez Saornil, Lucía. 2016. *La cuestión femenina en nuestros medios*, ed. por Giuliana Miguel, Michelle Rostichelli y Thiago Lemos Silva. Sao Paulo y Santiago de Chile: Biblioteca Terra Livre y Editorial Eleuterio.

Sánchez Saornil, Lucía. 2019. *Horas de revolución*. Mallorca: Calumnia.

Sánchez Saornil, Lucía. 2020a. *Corcel de fuego*, ed. por Nuria Capdevila-Argüelles. Madrid: Torremozas.

Sánchez Saornil, Lucía. 2020b. *Romancero de Mujeres Libres*. Madrid: CGT.

Sánchez Saornil, Lucía. 2021. *La exacta medida de lo humano*. Anarquismo en pdf.

Simón Palmer, María del Carmen. 1989. «La ocultación de la personalidad en las escritoras del siglo XIX». En *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986. Volumen II*, 91-97. Berlín, Frankfurt am Main: Vervuert.

Soriano Jiménez, Ignacio C. 2022. *Lucía Sánchez Saornil, entre mujeres anarquistas*. Madrid: La Linterna Sorda.

Torras, Meri y Aina Pérez Fontdevila, eds. 2019. *¿Qué es una autora? Encrucijada entre género y autoría*. Barcelona: Icaria.

Urrutia Cárdenas, Hernán. 1999-2000. «La Edad de Plata de la literatura española (1868-1936)». *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, n.º 22-23: 581-595.